



¿Celebramos o conmemoramos?

●Cada Día del Estudiante surge una pregunta incómoda: ¿celebramos o conmemoramos? La respuesta no parece estar en los discursos ni en las actividades escolares, sino en los resultados que, año tras año, muestran una deuda persistente con millones de niños y niñas del país.

En los últimos 15 años, Chile ha destinado más recursos, programas y esfuerzos a mejorar la educación. Sin embargo, los resultados de lectura en el Simce de cuarto básico permanecen prácticamente estancados. En promedio, apenas un 40% de los estudiantes alcanza niveles adecuados de comprensión lectora, muy lejos del 80% que sí logran sostener muchos establecimientos particulares privados.

Más grave aún: no más de 15 de las 5 mil escuelas públicas básicas en todo Chile consiguieron mantener resultados comparables a los colegios privados durante dos años consecutivos. Como Fundación San Carlos de Maipo, vemos que -incluso- las experiencias exitosas siguen siendo excepcionales, difíciles de sostener y de replicar.

Por eso, este Día del Estudiante quizás no debiera ser solo una celebración de la dedicación de los estudiantes, sino también una conmemoración de un de-

safío que acompaña a Chile desde su origen republicano. Hace más de 200 años, en una de las primeras actas de constitución de la nación, ya se señalaba que una de las tareas fundamentales del país era enseñar a leer a su población.

Dos siglos después, seguimos enfrentando la misma urgencia. Porque mientras un niño no comprenda lo que lee, las promesas de igualdad y meritocracia seguirán siendo imposibles de alcanzar.

Rafael Rodríguez, Fundación San Carlos de Maipo